CAPÍTULO IV

Scanderbeg, «atleta de Cristo».
Solicitud del Papa por los cristianos de Oriente.
Fracaso de sus esfuerzos en favor de la cruzada.
Últimos días de la vida de Calixto III.
Muerte del cardenal Capránica.

Después de la muerte del gran Hunyades no quedaba, en las filas de los cristianos, más que un adversario capaz de medir sus fuerzas con los turcos: *Jorge Castriota,* príncipe de Albania, conocido con el nombre de Scanderbeg (1). La historia de aquel héroe, llamado por Calixto III «atleta de Cristo», el cual, durante veinticuatro años enteros, opuso victoriosa resistencia á los ejércitos de los turcos, con frecuencia diez y veinte veces más numerosos que el suyo, produce el efecto de una novela.

Según la narración ordinaria, tal como nos la ha transmitido Barletius, Scanderbeg fué dado en rehenes á los turcos por su padre Juan Castriota, y educado en el Islamismo; pero en secreto siguió, no obstante, fiel á la fe de sus padres. Como se había señalado singularmente en varias guerras, el Sultán le confió un alto

(1) Hertzberg, Byzantiner und Osmanen 609. Pétrowitsch (Scanderbeg. Bibliographie. Paris 1881), enumera como unas 200 obras, que tratan del príncipe de Albania (suplementos en la Rev. crit. 1882 I, 405 ss.). Pero todas ellas, en lo principal, tienen su origen en Barletius, el cual, aunque no fué coetáneo, con todo, sacó los datos de fuentes contemporáneas. Cf. Pisani en el artículo citado en la nota siguiente.

empleo militar; hasta que en 1431, habiendo muerto su padre, solicitó del Sultán que le pusiera en posesión del Principado paterno; mas como el Sultán quería reservar para sí aquel hermoso país, satisfizo á Scanderbeg con vanas promesas. Desde entonces solamente aguardaba Scanderbeg una ocasión para recobrar su herencia, la cual se ofreció finalmente después de la derrota de los turcos en Nissa, en Noviembre de 1443. Scanderbeg huyó entonces á su amado país, arrebató á los turcos con astucia su capital Kroja, y en poco tiempo se hizo señor de toda la tierra (1). Sus luchas contra la Sublime Puerta comenzaron con la victoria que alcanzó sobre los turcos en el Dibra en 1444. Con este éxito, que despertó en Occidente alegres esperanzas, comenzó la independencia de Albania, que Scanderbeg mantuvo con admirable fortuna, y al mismo tiempo comenzó la época heroica de aquel valeroso pueblo; pero el héroe de los héroes era el mismo Scanderbeg. Todos los contemporáneos le elogian como uno de los más bellos y esforzados caracteres varoniles de aquel siglo; y uno de sus compañeros de armas refiere, que en la batalla se arremangaba el brazo, para poder manejar con más libertad la espada ó la maza. Su afición á los combates era tan grande, que el dar una batalla de cuando en cuando constituía para él una necesidad. En él se juntaban el valor del soldado y la mirada penetrante del general; sus fuerzas corporales apenas podían agotarse con esfuerzos algunos, y la rapidez de sus movimientos militares trae á la memoria los de César (2).

Todas las tentativas de los infieles para derribar aquel pode-

(1) Pisani (La Légende de Scanderbeg en Compte rendu du congrès scientif. intern. des Catholiques. Cinquième Section. Paris 1891. 184 ss.) ha defendido recientemente la credibilidad de Barletius (Hist. de vita et gestis Scanderbegi). Para ello, ha citado, en particular, una fuente histórica turca, no utilizada hasta el presente. Verdad es que en ésta no están conformes los pormenores con lo que refiere Barletius, ni tampoco con los datos de Hopf (122), y Jirecek (Gesch. der Bulgaren. Prag 1876, 368 ss.); pero después de este nuevo testimonio, ya no puede ponerse en duda lo substancial, ó sea, haberse Scanderbeg educado entre los turcos. Por tanto, retracto mis anteriores afirmaciones contrarias. Por lo que toca al origen eslavo de Scanderbeg, afirmado especialmente por Hopf (l. c.) y Makuscev (Slaven in Albanien. Warschau 1871. Kap. 4), admite también Pisani, que mucha sangre servia corrió por las venas de los héroes albaneses. Cf. también Pisko, Skanderbeg 7. Caro, en la Hist. Zeitschr. LXXVII, 525 s., publicó una buena disertación sobre el trabajo de Pisko. Acerca de los retratos de Scanderbeg, v. Kenner 110 s.

(2) V. Fallmerayer, Albanes. Clement 5. 7.

roso adversario fracasaron; por lo cual los turcos procuraron después alcanzar por la astucia, lo que no habían obtenido con la fuerza. Lograron en efecto inducir á rebelarse contra él á varios cabecillas albaneses, á quienes se hacía pesado el mando del enérgico Scanderbeg; entre ellos los príncipes Nicolao y Paolo Ducagnini. Con esto se encendió una sangrienta guerra civil; y es muy verosímil que la Señoría de Venecia no estuvo ajena á aquel levantamiento. La raíz de la enemistad de Venecia con Scanderbeg, se ha de buscar en las estrechas relaciones de éste con Alfonso de Nápoles (1). El Papa Nicolao V, que apoyaba por todos los medios posibles á Scanderbeg, logró finalmente con su mediación restablecer la paz (2). Mas entonces los turcos excitaron contra Scanderbeg á Moisés Golem Comneno. En 1455, Isâbeg, uno de los generales turcos más ejercitados, tentó un nuevo ataque contra el territorio de Scanderbeg; el cual, para asegurarse más el auxilio del rey de Nápoles, le había prestado homenaje por su residencia Kroja, como á heredero de los Angevinos; y había recibido un socorro de 1,000 infantes y 500 mosqueteros. Mas habiendo entonces Scanderbeg intentado con 14,000 hombres un ataque contra Berat, fué derrotado á 26 de Julio de 1455, por las fuerzas superiores de los turcos. A pesar de esto, siguió impertérrito estableciéndose en las abruptas montañas de su patria, cruzadas por resonantes ríos y torrentes, donde era inaccesible á los enemigos. Cuando se acercaba el invierno, se retiraron los turcos y dejaron el terreno al traidor Moisés Golem, prometiéndole 100,000 ducados, y la posesión libre de tributos de la Albania, en caso de que les entregara la cabeza de Scanderbeg (3).

Desde la derrota de Berat, se creyó en Occidente por algún tiempo que Scanderbeg había desaparecido, y hasta principios de 1456 no se volvió á saber de él. En la primavera de dicho año

(1) Hopf 133. Cf. C. Padiglione, Di G. C. Scanderbech (Napoli 1879), y Pisko 67 s.

(2) Theiner, Mon. Slav. I, 413-414. Pisko 65.

(3) V. Hertzberg, Byzantiner und Osmanen 610; Hopf 134. Sobre la residencia fortificada de Kroja v. Hahn, Alban. Studien (Wien 1853) I, 57, y Fallmerayer 21. La fecha de la batalla está tomada de la relación que se halla en Makuscev, Monum. II, 151. Cf. Pisko 138 s. De la invasión de los turcos en Albania, da cuenta una *carta del dux Fr. Foscari á Fr. Sforza, fechada en Venecia, á 14 de Agosto de 1455. *Archivo público de Milán,* Pot. Est., Venez. I.

recibió el Papa la noticia de nuevos sangrientos combates en Albania (1); y en Abril escribió Scanderbeg al cardenal Capránica, entusiasta de la guerra contra los turcos, pintándole los grandes armamentos de éstos, y rogándole intercediera en su favor con el Papa (2). En Junio llegó á Milán un enviado del héroe albanés (3). Ya en Octubre envió Scanderbeg desde Kroja nuevos emisarios á Francesco Sforza y al papa Calixto III, el cual recibió al mensajero del héroe con indescriptible alegría; pero por desgracia no se hallaba en estado de socorrer á los albaneses con tropas y barcos; auxiliólos, sin embargo, según sus fuerzas, con dinero, y los animó con bendiciones y palabras consoladoras (4).

Scanderbeg, después que, saliendo de sus montañas á fines de Marzo de 1456, derrotó en el bajo Dibra al traidor Moisés y á los turcos que mandaba; celebró á 5 de Abril su entrada triunfal en la capital Kroja, cargado de rico botín. Moisés se retiró vencido y cayó en el desprecio; y atormentado por los remordimientos, huyó á Albania y rogó á Scanderbeg que le perdonase; lo cual le fué concedido. Peleando luego en las batallas contra los turcos, expió Moisés el grave delito de su traición (5).

Otro sentimiento, todavía mayor que el producido por la defección de Moisés, ocasionó á Scanderbeg el haberse pasado su sobrino Hamsa á los implacables enemigos de la fe y del suelo patrio. En unión con el general turco Isâbeg, se dirigió Hamsa en 1457 con un respetable ejército, contra Scanderbeg, que apenas podía oponerles 12,000 hombres; por lo cual resolvió evitar al principio la batalla contra las superiores fuerzas enemigas, atrayéndolas hacia el interior de la tierra asolada. La mayor parte

(1) Makuscev, Slawen 97, y Monum. II, 196. Cf. Pisko 140.

(2) *Carta de Scanderbeg al cardenal Capránica, fechada en Alessio, á 8 de Abril de 1456, registrada en el Cod. 1613 de la *Biblioteca nacional de París.*

(3) *Carta de Fr. Sforza á Jacobo Calcaterra, su embajador en Roma, fechada en Milán, á 20 de Junio de 1456. L. c.

(4) Zinkeisen II, 119. Hopf 134. Cf. Aen. Sylvius, Europa, c. 15. A principios de Julio de 1456, el rey Alfonso tenía noticia de una victoria de Scanderbeg; v. la *Carta de los embajadores de Sena (Eneas Silvio, Galg. Borghese y L. Benevolentus), á esta ciudad, fechada en Nápoles, á 3 de Julio de 1456. Cod. A. III. 16 de la *Biblioteca de Sena.* El Papa habla de la imposibilidad en que se halla de enviar al punto socorros á Scanderbeg, en un *Breve al Hermano Luis Constanz, fechado á 15 de Diciembre [de 1456]. Lib. brev. 7, f. 53. *Archivo secreto pontificio.*

(5) Zinkeisen II, 131. Hopf loc. cit.

del pueblo se refugiaba con sus bienes y haciendas en las plazas fuertes, y aun la cosecha, que estaba ya casi madura para la recolección, fué aceleradamente transportada á ellas. El mismo Scanderbeg se retiró con sus tropas á la fortaleza de Alessio, perteneciente á los venecianos; mientras los turcos, desde el alto Dibra, inundaban la tierra abandonada y extendían sus correrías hasta Alessio (1). Venecia dió vehementes quejas contra la violación de su territorio neutral; pero no apoyó á los oprimidos albaneses. Como antes, vió con disgusto la Señoría, que procuraba alejar de Albania toda intervención extranjera, que Alfonso de Nápoles hiciera llegar socorros á Scanderbeg. El héroe de los albaneses se había dirigido en su apuro al papa Calixto pidiéndole su auxilio por medio de cartas; pero la Cámara Apostólica no se hallaba entonces en circunstancias ventajosas; el mantenimiento de la flota contra los turcos requería continuamente grandes sumas, y de todas partes se dirigían peticiones al Supremo Jerarca de la Cristiandad, al paso que el diezmo de los turcos sólo producía escasos rendimientos. Todo lo que el Papa pudo hacer, se limitó á mandar algún dinero y á prometer á Scanderbeg enviarle lo más pronto posible una galera bien armada para su socorro, á la cual habrían de seguir después otras embarcaciones (2).

A 2 de Septiembre de 1457, obtuvo Scanderbeg en el Tomorniza su más brillante y sangrienta victoria. El ejército de Isâbeg fué sorprendido mientras se entregaba con descuido al reposo, y los que no huyeron fueron acuchillados. Perecieron 15,000 turcos, y según otros datos, probablemente exagerados, 30,000. 1,500 prisioneros, 24 insignias (colas de caballo) y todo el campamento con sus muchas preciosidades, cayó en poder de los vencedores. Entre los prisioneros se halló el mismo traidor Hamsa, al cual otorgó el magnánimo Scanderbeg la vida; pero le envió á Nápoles para que el Rey le tuviera allí en seguridad (3).

Lo propio que un año antes se salvó Hungría por la batalla de Belgrado, así ahora quedó Albania libre de la invasión de los turcos. En el momento crítico no recibió Scanderbeg socorro efectivo

(1) Hammer II, 48. Zinkeisen II, 132. Fallmerayer 68 ss.

(2) Raynald ad a. 1457 n. 21; cf. 41 (de este último pasaje resulta, que el socorro enviado por el Papa llegó todavía en tiempo oportuno).

(3) Cf. Hopf 135; Hammer II, 49; Fallmerayer 69 s.; Pisko 80 s.

más que del rey Alfonso y del Papa. Éste escribió á 17 de Septiembre de 1457 al héroe albanés: «Amado hijo: persevera asimismo en lo porvenir, en la defensa de la Fe católica; pues Dios, por quien peleas, no abandonará su causa; Él os dará, estoy seguro de ello, á vosotros y á los demás cristianos, junto con la mayor gloria y triunfo, la victoria sobre los malditos turcos y los demás infieles» (1).

Ya antes, á 10 de Septiembre, á la noticia de nuevos ataques por parte de los turcos, había determinado el Papa que una parte de los diezmos de Dalmacia se pusieran á disposición del valiente jefe de los albaneses; y al mismo tiempo mandó al legado de su escuadra, que se hallaba en el Mar Egeo, que, por lo menos con una parte de ella, acudiera en auxilio de Scanderbeg (2). Los fondos de cruzada recaudados en Dalmacia se habían depositado en la República de Ragusa, y para cobrarlos mandó el Papa á un propio nuncio, Juan Navar; el cual, con parte de aquel dinero, debía reembolsar á la Casa de banca florentina de los Pazzi los fondos que había adelantado para la cruzada, y dividir el resto en partes iguales, á los reyes de Hungría y Bosnia, y á Scanderbeg (3). Pero Ragusa se negó á entregar el dinero de la cruzada al enviado pontificio, y por añadidura ajustó un tratado con el sultán Mohammed; á consecuencia de lo cual, se vió el Papa necesitado á amenazar á los ragusanos con la excomunión, en Diciembre de 1457 (4).

Scanderbeg, después de su victoria, había hecho participar á los príncipes de Occidente, que no se hallaba en estado de continuar victoriosamente, sin auxilio de los extranjeros, la difícil lucha contra los nuevos ataques de los turcos, y que había llegado finalmente el tiempo de que ellos se despertaran del sueño en que hasta

(1) Raynald ad a. 1457 n. 26. Sobre las relaciones de Alfonso con Scanderbeg v. el Archiv für slavische Philologie (1899) XXI, 1-2: «Zwei Urkunden aus Nord-Albanien».

(2) Theiner, Mon. Slav. I, 426-428, y Mon. Ung. II, 303-304. Raynald ad a. 1457 n. 23, como también la carta del cardenal Juan Castellio de 7 de Septiembre de 1457, que se halla en Makuscev, Slaven 98.

(3) Raynald, l. c. Cf. el Breve á Ragusa, fechado el 18 de Septiembre [de 1457]. Lib. brev. 7, f. 122. *Archivo secreto pontificio*. V. L. de Vojnovic 228 ss.

(4) Breve á Ragusa, con fecha de 3 de Diciembre de 1457. Lib. brev. 7, f. 134. Ibid. 135 hay un Breve á J. Navar sobre el mismo asunto; en el f. 139 se repite la amenaza á Ragusa, con fecha 6 de Febrero de 1458. *Archivo secreto pontificio*. Cf. L. de Vojnovic 229-234.

entonces habían estado sumidos, renunciando á sus mutuas discordias, y poniendo todas sus fuerzas para defender la libertad del mundo cristiano y asegurarla para lo porvenir (1). Pero esta excitación quedó tan sin fruto como las anteriores voces del Papa reclamando auxilio. Sólo Nápoles envió á Albania algunas tropas. El Papa mostró gran júbilo por la victoria, y nombró á Scanderbeg, á 23 de Diciembre de 1457, Capitán General de la Curia en la guerra contra los turcos (2). También mandó Calixto repetidas veces al héroe albanés auxilios pecuniarios (3). Scanderbeg nombró lugarteniente suyo al déspota de los rumanos, Leonardo III Tocco, expríncipe de Arta, cuyo nombre debía entusiasmar á los epirotas del Sud para una sublevación general contra los turcos. Desgraciadamente, Venecia se presentó entonces con varias pretensiones, á consecuencia de las cuales, se agregó en Albania, á las devastaciones de los turcos, una nueva guerra interior, que no terminó hasta Febrero de 1458 (4).

Es digno de admiración, que Calixto III, en su celo por repeler la agresión de los turcos y proteger á los cristianos orientales, no olvidó aun las más remotas avanzadas de la Cristiandad en Oriente. De una manera enteramente particular se interesó por las posesiones de los genoveses en el Ponto, por las cuales ya había mostrado interés Nicolao V (5). Ya el día después de su coronación, expidió un escrito por el cual amonestó urgentemente á los habitantes de los dominios de Génova en el Continente, y de algunos otros países que especificó, á apoyar con dinero y donativos al Banco de San Jorge, para lograr que Caffa no viniera á caer en manos de los infieles. Para dar á esta exhortación mayor efecto, se concedieron copiosas indulgencias á todos los que de aquella manera prestaran auxilio al mencionado establecimiento, en su resistencia contra los turcos (6). A 22 de Noviembre del mis-

(1) Zinkeisen II, 136.
(2) Theiner, Mon. Slav. I, 431-433.
(3) Raynald ad a. 1458 n. 14-15. 16. Kaprinai II, 133 ss. Cf. el *Breve á J. Navar, fechado el 6 de Febrero de 1458. Lib. brev. 7, f. 136ᵇ. *Archivo secreto pontificio.*
(4) Para más pormenores, v. Hopf 135.
(5) Cf. Raynald ad a. 1455 n. 6, y Vigna VI, 269.
(6) V. la carta del Papa al banco de S. Jorge, publicada en parte por Raynald ad a. 1455 n. 32, y que se halla completa en Vigna VI, 403-407; cf. ibid 305. 390. 396 s. 407 ss.

mo año, declaró expresamente Calixto III, quien entretanto había prestado de sus propios recursos notables auxilios al Banco referido; que la bula publicada en favor de Caffa no debía considerarse suspendida por la bula de cruzada de 15 de Mayo (1).

En Génova este favor del Papa despertó el mayor júbilo, y se apresuraron á enviar recaudadores de confianza á los territorios por él señalados. Estas demostraciones de favor de Calixto III, continuaron también en los siguientes años. «El Papa—escribían á Caffa los protectores del Banco de San Jorge á 3 de Marzo de 1456—se muestra en todas cosas tan benévolo y favorable, que parece tomar la salvación de las colonias ligurias todavía con mayor empeño que nosotros.» (2) Y la causa de esto era, ser más noble el motivo que impulsaba á Calixto III que los que movían á los directores del Banco de San Jorge: éstos sólo se interesaban, en el fondo, por la conservación de las colonias, considerándolas como fuente de copiosos ingresos, al paso que el Papa tomaba la protección de ellas, por celo de mantener en pie la Fe católica y para defender la civilización cristiana contra el avance del Islam (3).

La correspondencia del Papa con Génova, recientemente descubierta, manifiesta cuán extraordinariamente fervorosa actividad desplegó Calixto III en favor de las colonias orientales de la República, aun en aquel tiempo, en que Hungría y la escuadra pontificia reclamaban principalmente su atención. A 10 de Marzo de 1456, la bula, por la cual Lodisio Fieschi y Juan Gatti habían sido nombrados recaudadores del diezmo de los beneficios eclesiásticos en el territorio de Génova; se extendió á las diócesis de Albenga, Savona y Ventimiglia (4); con otros breves exigió el Papa á los obispos de Tortona, Luni, Alba, Acqui y Asti, que dieran apoyo por todos los medios posibles á los mencionados recaudadores, y ofrecieran, con su celo por la causa común de la Cristiandad, un buen ejemplo á sus subordinados (5). Con otros

(1) Vigna VI, 412-414. A principios de Noviembre de 1455, el Banco de S. Jorge había enviado á Roma un delegado especial para dar á conocer al Papa el apuro y peligro en que se hallaban las colonias del Ponto. Cf., acerca de eso, una carta á Calixto III, fechada en Génova á 5 de Nov. de 1455, la cual no se ha impreso todavía, que yo sepa; yo la hallé en el cod. D. 4. 4. 1, f. 2ᵇ-3 de la *Bibliot. cívica de Génova.*
(2) Vigna VI, 431-540 s.; cf. 550 et 603-604.
(3) L. c. 446.
(4) L. c. 558-559; cf. 561-562.
(5) L. c. 563-564.

breves confirmó el Papa las facultades concedidas á los mencionados comisarios, mandándoles castigar severamente á aquellos que, so capa de falsa devoción, engañaban al inexperto vulgo, haciéndose pasar falsamente por recaudadores (1). Con severas palabras mandó el Papa á Valerio Calderina, obispo de Savona y administrador de la diócesis de Génova, que no debilitara el fervor del pueblo oponiendo dudas y dificultades (2). A Pablo Campofregoso, elegido arzobispo de Génova, le amonestó Calixto III por un propio breve, á que diera buen ejemplo pagando entera y prontamente el diezmo de sus beneficios (3). También se dirigió el incansable Papa á los príncipes vecinos, al duque de Milán y al marqués de Montferrato, recomendándoles que socorrieran á Caffa (4). Nos llevaría demasiado lejos, el querer enumerar aquí todos los auxilios y gracias que Calixto III otorgó á los genoveses (5); pero es cierto, en todo caso, que el Papa hizo en este punto, todo lo que estaba en sus facultades.

También socorrió á los enviados de los déspotas bizantinos del Peloponeso, Demetrio y Tomás, que pedían favor (6). Al rey Enrique IV de Castilla, le otorgó en 1457, para ayuda en su lucha contra los moros, una bula de cruzada, que es principalmente interesante porque en ella (en cuanto se conoce) concede el Papa por primera vez, indulgencias en favor de los difuntos (7). También envió entonces Calixto III á dicho Rey una espada bendecida (8). Son asimismo muy notables, las relaciones que entabló Calixto III con el valeroso rey Esteban Tomás de Bosnia. Ya á 30 de Abril de 1455, le había tomado bajo la protección de la Iglesia romana, lo mismo que al heredero de su trono, Esteban (9). Todavía se hicieron más estrechas las relaciones en-

(1) L. c. 569-570.
(2) L. c. 570-571.
(3) Vigna VI, 571-572.
(4) L. c. 567-568.
(5) Cf. Vigna VI, 599 s. 615 s. 625. s. 630 s. 636-637. 638-639. 712-719. 738-740.
(6) Sobre estos embajadores (Franculio Servopolo y Giovanni Argiropulo) v. Arch. st. Lomb. (1891) XVIII, 168 ss.
(7) V. Paulus en la Zeitschr. für kathol. Theol. 1900, pág. 249 s. Cf. Hist. Jahrb. XXI, 649. Sobre la guerra de Enrique IV contra los moros, v. Schirrmacher, Gesch. von Spanien (Gotha 1893) VI, 375 s.
(8) La hoja de esta espada se conserva aún en la armería de Madrid; v. Cat. d. Armería 1854 p. 70. Cf. Rev. de l'art chrét. 1890 p. 284, y Lessing en el estudio arriba citado, p. 525, 13 y 28 s.
(9) Theiner, Mon. Ung. II, 272.

tre el rey de Bosnia y el Papa, después de la gran victoria de Belgrado, que influyó de rechazo en todas partes. Con la noticia de ella se resolvió el rey Esteban Tomás, que hasta entonces había sido tributario de los turcos, á sacudir este yugo, tomando parte en la guerra contra los infieles. En Marzo de 1457 llegó á Roma una embajada de Bosnia, solicitando del Papa una bandera de cruzada; de lo cual se alegró grandemente Calixto III. En un escrito de 23 de Abril exhortó el Papa al Rey á que perseverara en su noble, devoto y santo designio, y empleara todas sus fuerzas para aniquilar al enemigo hereditario de la Cristiandad (1). En Mayo mandó Calixto III al cardenal Carvajal, que estaba en Hungría, dirigirse personalmente á Bosnia, para iniciar allí la guerra contra los infieles (2). El noble Carvajal no anduvo remiso en obedecer á esta orden, y en Junio emprendió el penoso viaje, acompañado del embajador de Venecia en Hungría (3). El rey de Bosnia recibió en su fortaleza de Dobor á ambos enviados, y les aseguró su pronta voluntad de comenzar la guerra contra los turcos. Carvajal tuvo también, poco después, el gozo de administrar el bautismo al Rey, que aún no lo había recibido, por más que se consideraba como cristiano (4). Por desgracia, nos faltan las relaciones de Carvajal; por un despacho del embajador veneciano sábese con todo, que el rey Esteban Tomás estaba firmemente resuelto á cerrar á los turcos su tierra, la cual, después de Hungría, era la segunda puerta por donde podían los otomanos penetrar con sus irrupciones hacia el Occidente; y que ambos enviados le prometieron el auxilio de sus gobiernos (5). Calixto III tributó al cardenal Carvajal, por este viaje, grandes elogios, y le amonestó á que reconciliara al Emperador con el rey Ladislao de Hungría, para que ambos unidos pudieran dirigir sus armas contra los turcos; y para su ayuda envió á Lorenzo Roverella (6). Por más que el Papa ejercitó de muchas maneras su actividad para llevar auxilios al rey de Bosnia (7), no fueron aquéllos, sin embargo, sufi-

(1) Ibid. II, 291 ss.
(2) Ibid. II, 291.
(3) Fraknói, Kard. Carvajal in Bosnien 1457, en Hörnes, Wissenschaftl Mitteil. aus Bosnien (Wien 1894), p. 330 s.
(4) Aen. Sylvius, Opera 407.
(5) Fraknói loc. cit.
(6) Aen. Sylvius, Opera 818.
(7) Klaic 401.